



# JUEVES DE LA SEMANA SANTA

## MISA DEL SANTO CRISMA



Presidida por el  
Emmo. Sr. Dr. Dn.  
Carlos Cardenal AGUIAR RETES  
Arzobispo Primado de México

*Monición de Entrada:*

Nos hemos reunido hermanos en esta solemne misa Crismal, que precede al *sagrado Triduo pascual*. Antes de celebrar los misterios centrales de la salvación, cada comunidad diocesana se reúne esta mañana en torno a su pastor para la bendición de los santos óleos, que son instrumentos de la salvación en los diversos sacramentos: bautismo, confirmación, orden sagrado y unción de los enfermos. La eficacia de estos signos de la gracia divina deriva del misterio pascual, de la muerte y resurrección de Cristo. Por eso la Iglesia sitúa este rito en el umbral del Triduo sacro, en el día en que, con el supremo acto sacerdotal, el Hijo de Dios hecho hombre se ofreció al Padre como rescate por toda la humanidad. Es también fiesta del pueblo de Dios, el cual contempla hoy el misterio de la unción, que marca la vida de todo cristiano, desde el día de su bautismo.

De pie, para iniciar esta solemne Eucaristía que preside nuestro Pastor el Emmo. Sr. Dr. Dn. Carlos Cardenal AGUIAR RETES, quien concelebrará junto con los Sres. Obispos Auxiliares de esta Arquidiócesis de México, los Sres. Vicarios Episcopales, así como los Muy Ilustres Cabildos Metropolitano y de Guadalupe, junto con todo el presbiterio de nuestra Arquidiócesis Primada y Metropolitana de México.

---

## RITOS INICIALES

Estando en la sacristía el Sr Cardenal, junto con los Excmos. Sres. Obispos Auxiliares, los Vicarios Episcopales, los M.I. Sres. Canónigos del Venerable Cabildo Metropolitano y de Guadalupe, así como los Sres. Presbíteros encargados de las diversas comisiones arquidiocesanas y los Sres. Párrocos y Vicarios Concelebrantes, inicia la procesión del modo siguiente:

Turiferario, Cruz alta, Ciriales, Diácono con el Evangeliario, Ministros del Altar, Diáconos, Vicarios Episcopales, Cabildo de Guadalupe y Cabildo Metropolitano: Excmos. Sres. Obispos Auxiliares, Emmo. Sr. Cardenal Carlos AGUIAR RETES, Ceremoniero, Diáconos Asistentes,

Mientras tanto, el coro entona el canto de entrada.

Cuando llega la procesión al presbiterio, se hace la debida reverencia al altar por parte de los ministrantes, al llegar el Sr. Cardenal al altar, besa el altar y lo incensa, después se dirige hacia la sede.

Terminado el canto de entrada, el Sr. Cardenal, los concelebrantes y los fieles, de pie, se santiguan.

## SALUDO

Sr. Cardenal:

En el nombre del Padre, y del Hijo,  
y del Espíritu Santo.

Asamblea

Amén.

El Sr. Cardenal, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:

El Señor esté con ustedes.

La asamblea responde:

Y con tu espíritu.

## ACTO PENITENCIAL

El Sr. Cardenal dice:

Señor, ten misericordia de nosotros.

La asamblea responde:

Porque hemos pecado contra ti.

El Sr. Cardenal dice:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

La asamblea responde:

Y danos tu salvación.

El Sr. Cardenal concluye diciendo:

Dios todopoderoso  
tenga misericordia de nosotros,  
perdone nuestros pecados  
y nos lleve a la vida eterna.

La asamblea responde:

Amén.

## KYRIE

El coro entona el Kyrie.

## GLORIA

El Sr. Cardenal entona el Gloria:

**Gloria a Dios en el cielo /**  
*Gloria in excelsis Deo*

El coro prosigue el canto.

---

## ORACIÓN COLECTA

Acabado el Himno el Sr. Cardenal dice:

### Oremos.

Y todos junto con Sr. Cardenal, oran durante unos momentos.

Después el Sr. Cardenal, con las manos extendidas, dice:

**D**ios y Padre nuestro,  
que ungiste a tu Unigénito  
con el Espíritu Santo,  
y lo constituiste Cristo y Señor,  
concede  
a quienes participamos ya  
de su consagración  
que seamos en el mundo  
testigos de su obra redentora.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

La asamblea responde:

Amén.

## LITURGIA DE LA PALABRA

### PRIMERA LECTURA

**Monición:**

Tomen asiento, inicia en estos momentos la Liturgia de la Palabra.

El profeta Isaías se dirige a los israelitas, prediciendo los tiempos mesiánicos, cuando todos los miembros del pueblo de Dios recibirían la dignidad sacerdotal, profética y real por obra del Espíritu Santo.

Escuchemos con atención.

**Lector:**

### Lectura del Libro del Profeta Isaías

61, 1-3, 6. 8-9

El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido y me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres, a curar a los de corazón quebrantado, a proclamar el perdón a los cautivos, y la libertad a los prisioneros; a pregonar el año de gracia del Señor, el día de la venganza de nuestro Dios.

El Señor me ha enviado para consolar a los afligidos, los afligidos de Sión, a cambiar su ceniza en diadema, sus lágrimas en aceite perfumado de alegría y su abatimiento, en cánticos. Ustedes serán llamados “sacerdotes del Señor”; “ministros de nuestro Dios” se les llamará.

Esto dice el Señor: “Yo les daré su recompensa fielmente y haré con ellos un pacto perpetuo. Su estirpe será célebre entre

---

las naciones, y sus vástagos, entre los pueblos. Cuantos los vean reconocerán que son la estirpe que bendijo el Señor”.

Palabra de Dios.

La asamblea responde:

Te alabamos, Señor.

## SALMO RESPONSORIAL

Salmo 88

Salmista:

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

La asamblea responde:

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Salmista:

“He encontrado a David, mi servidor,  
y con mi aceite santo lo he ungido.  
Lo sostendrá mi mano  
y le dará mi brazo fortaleza

La asamblea responde:

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Salmista:

Contará con mi amor y mi lealtad  
y su poder aumentará en mi nombre.  
El me podrá decir: “Tú eres mi padre  
el Dios que me protege y que me salva” ”.

La asamblea responde:

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

## SEGUNDA LECTURA

### **Monición:**

El Mesías es presentado como "testigo fiel" de los misterios de Dios; el resucitado, el rey todopoderoso. Una proclamación solemne cierra este saludo de parte de Dios Padre, del Espíritu y de Cristo. Escuchemos con atención.

### **Lector:**

Lectura del Libro del Apocalipsis  
1, 5-8

Hermanos míos: Gracia y paz a ustedes, de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el soberano de los reyes de la tierra; aquel que nos amó y nos purificó de nuestros pecados con su sangre y ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes para su Dios y Padre. A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Miren: él viene entre las nubes, y todos lo verán, aún aquellos que lo traspasaron. Todos los pueblos de la tierra harán duelo por su causa.

“Yo soy el Alfa y el Omega”, dice el Señor Dios, “el que es, el que era y el que ha de venir; el todopoderoso”.

Palabra de Dios.

### **La asamblea responde:**

Te alabamos, Señor.

---

## ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

### Monición:

En Cristo se cumple la unción del Espíritu Santo. Lo proclamado por el profeta quinientos años atrás en medio de los desastres de la guerra tiene su cumplimiento ahora. De pie para escuchar con devoción la Buena Nueva del Señor.

### Coro:

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

La asamblea responde cantando:

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

### Coro:

El Espíritu del Señor está sobre mí.  
Me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres.

### Coro:

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

La asamblea responde cantando:

Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

## EVANGELIO

Mientras tanto, el Sr. Cardenal pone incienso en el incensario.

Después el diácono, inclinado ante el Sr. Cardenal, pide la bendición, diciendo en voz baja:

Padre, dame tu bendición.

El Sr. Cardenal en voz baja, dice:

El Señor esté en tu corazón y en tus labios, para que anuncies dignamente su Evangelio; en el nombre del Padre y del Hijo ✠, y del Espíritu Santo.

El diácono responde:

Amén.

Después el diácono va al ambón, acompañado por los ministros que llevan el incienso y los cirios; ya en el ambón del Evangelio dice:

**El Señor esté con ustedes.**

La asamblea responde:

Y con tu espíritu.

Diácono:

✠ **Lectura del Santo Evangelio según San Lucas**  
**4, 16-21**

En aquel tiempo, Jesús fue a Nazaret, donde se había criado. Entró en la sinagoga, como era su costumbre hacerlo los sábados, y se levantó para hacer la lectura. Se le dio el volumen del profeta Isaías, lo desenrolló y encontró el pasaje en que estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar a los pobres la buena nueva, para anunciar la liberación a los cautivos y la curación a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor”.

Enrolló el volumen, lo devolvió al encargado y se sentó. Los ojos de todos los asistentes a la sinagoga estaban fijos en él. Entonces comenzó a hablar, diciendo: “Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura que ustedes acaban de oír”.

**Palabra del Señor.**

La asamblea responde:

Gloria a ti, Señor Jesús.

El comentarista dice:

Tomen asiento para escuchar la enseñanza evangélica que, en esta solemne mañana, nos dirigirá nuestro pastor, el Emmo. Sr. Dr. Dn. Carlos Cardenal AGUIAR RETES, Arzobispo Primado de México.

## HOMILÍA

## **RENOVACION DE LAS PROMESAS SACERDOTALES**

Después de la homilía, el comentarista dice:

Secundando la acción del Espíritu Santo en su ministerio y en la propia vida el Sr. Cardenal invitará en estos momentos al presbiterio presente a renovar sus promesas sacerdotales.

Únicamente los Señores Presbíteros se pondrán de pie y responderán a las preguntas de Su Eminencia.

Sr. Cardenal:

Amados hijos: al celebrar hoy la conmemoración anual del día en que Cristo, nuestro Señor, comunicó su sacerdocio a los Apóstoles y a nosotros, ¿quieren ustedes renovar las promesas que hicieron el día de su ordenación, ante su obispo y ante el pueblo santo de Dios?

Un presbítero designado previamente será quien responda desde el lugar del comentarista diciendo:

Los presbíteros respondemos: Si, quiero.

Todos:

Los presbíteros responden todos al mismo tiempo:

Si, quiero.

Sr. Cardenal:

¿Quieren unirse más íntimamente a nuestro Señor Jesucristo, modelo de nuestro sacerdocio, renunciando a sí mismos y reafirmando los compromisos sagrados que, impulsados por amor a Cristo y para servicio de su Iglesia, hicieron ustedes con alegría el día de su ordenación sacerdotal?

Los presbíteros responden todos al mismo tiempo:

Si, quiero.

Sr. Cardenal:

¿Quieren ser fieles dispensadores de los misterios de Dios, por medio de la sagrada Eucaristía y de las demás acciones litúrgicas, y cumplir fielmente con el sagrado oficio de enseñar, a ejemplo de Cristo, Cabeza y Pastor, no movidos por el deseo de los bienes terrenos, sino impulsados solamente por el bien de los hermanos?

Los presbíteros responden todos al mismo tiempo:

Si, quiero.

El comentarista dice:

Todos de pie.

En seguida el Sr. Cardenal dirigiéndose al pueblo dice:

Y ustedes, queridos hijos, oren por sus sacerdotes; que el Señor derrame abundantemente sobre ellos sus dones celestiales, para que sean fieles ministros de Cristo, Sumo Sacerdote, y los conduzcan a ustedes hacia él, que es la fuente única de salvación.

El comentarista dice:

La asamblea respondemos: Cristo óyenos, Cristo escúchanos.

Todos:

El pueblo responde:

Cristo óyenos, Cristo escúchanos.

El Sr. Cardenal dice:

Oren también por mí, para que sea fiel al ministerio apostólico, encomendado a mis débiles fuerzas, y que sea entre ustedes una imagen viva y cada vez más perfecta de Cristo Sacerdote, buen Pastor, Maestro y servidor de todos.

El comentarista dice:

Decimos todos: Cristo óyenos, Cristo escúchanos.

El pueblo responde:

Cristo óyenos, Cristo escúchanos.

El Sr. Cardenal dice:

El Señor nos conserve en su amor y nos lleve a todos, pastores y ovejas, a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

## **LITURGIA EUCARÍSTICA**

Monición:

Tomen asiento. Inicia en estos momentos la Liturgia Eucarística con la preparación de las ofrendas, el pan y el vino, sobre el altar. Al mismo tiempo se presentan los Óleos que serán bendecidos y consagrados.

## OFERTORIO

Después de la renovación de las promesas sacerdotales, los diáconos y ministros designados llevan los óleos. Lo hacen de este modo: en primer lugar, el ministro que lleva la vasija del óleo de los catecúmenos; seguidamente, otro con la vasija del óleo de los enfermos. El óleo para el crisma es llevado en último lugar por un diácono o un presbítero. A ellos les siguen los ministros que llevan el pan, el vino y el agua para la celebración eucarística

Monición:

**Óleo de los catecúmenos:** Conocido también como el óleo de los exorcismos. Con este óleo se extiende el efecto de los exorcismos, pues los bautizados reciben la fuerza para que puedan renunciar al diablo y al pecado, antes de que se acerquen a la fuente bautismal.

Cuando llegan al altar, el Sr. Cardenal recibe los dones. El ministro que lleva la vasija del óleo de los catecúmenos dice en voz alta:

### **Óleo de los catecúmenos**

Y se la entrega al Sr. Cardenal.

Monición:

**Óleo de los Enfermos:** Cuyo uso atestigua el apóstol Santiago, remedia las dolencias del alma y del cuerpo de los enfermos, para que puedan soportar y vencer con fortaleza el mal y conseguir el perdón de los pecados; por lo que debemos hacer conciencia de que este sacramento, la unción de los enfermos, se da precisamente a los enfermos y no a los moribundos.

Luego el que lleva la vasija con el óleo de los enfermos sube al altar y dice en voz alta:

### **Óleo de los enfermos.**

Y se la entrega al Sr. Cardenal.

MONICION

EL SANTO CRISMA: Se utiliza en los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y el Orden Sacerdotal, así como en la Consagración de una Iglesia o Altar. La liturgia ha extendido su uso más allá del Antiguo Testamento, con el que eran ungidos los reyes, sacerdotes y profetas, ya que ellos prefiguraban a Cristo, cuyo nombre precisamente significa Ungido del Señor.

Por último, el Diácono o Presbítero que lleva el Santo Crisma hace lo mismo diciendo:

## **Óleo para el Santo Crisma.**

Se colocan las vasijas en el espacio preparado para ello y la misa se desarrolla como de costumbre, hasta el final de la plegaria eucarística.

## PREPARACIÓN DEL ALTAR Y OFRENDAS

Los ministros colocan en el altar el corporal, el purificador, el cáliz, y el misal; mientras tanto se entona el canto adecuado.

Los fieles expresan su participación en la ofrenda, aportando dones para las necesidades de la Iglesia o de los pobres.

En este momento se entona un canto adecuado al inicio de la Liturgia Eucarística.

Terminada la entrega el Sr. Cardenal se acerca al altar, toma la patena con el pan y, manteniéndola un poco elevada sobre el altar, dice en secreto:

*Bendito seas, Señor,  
Dios del universo,  
por este pan,  
fruto de la tierra  
y del trabajo del hombre,  
que recibimos de tu generosidad  
y ahora te presentamos;  
él será para nosotros pan de vida.*

Después deja la patena con el pan sobre el corporal. Después el Sr. Cardenal toma el cáliz y, manteniéndola un poco elevada sobre el altar, dice en secreto:

*Bendito seas, Señor,  
Dios del universo,  
por este vino,  
fruto de la vid  
y del trabajo del hombre,  
que recibimos de tu generosidad  
y ahora te presentamos;  
él será para nosotros  
bebida de salvación.*

Después deja el cáliz sobre el corporal.

A continuación, el Sr. Cardenal, inclinado, dice en secreto:

*Acepta, Señor, nuestro corazón contrito  
y nuestro espíritu humilde;  
que éste sea hoy nuestro sacrificio  
y que sea agradable en tu presencia,  
Señor, Dios nuestro.*

Se inciensan las ofrendas y el altar. A continuación el diácono inciensa al Sr. Cardenal, a los sacerdotes y al pueblo.

Luego el Sr. Cardenal, de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto:

*Lava del todo mi delito,  
Señor, limpia mi pecado.*

Después, de pie en el centro del altar y de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice:

Oren, hermanos,  
para que, trayendo al altar  
los gozos y las fatigas de cada día,  
nos dispongamos a ofrecer el sacrificio  
agradable a Dios, Padre todopoderoso.

La asamblea responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,  
para alabanza y gloria de su nombre,  
para nuestro bien  
y el de toda su santa Iglesia.

## ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Sr. Cardenal:

**T**e rogamos, Señor,  
que la eficacia de este sacrificio  
lave nuestras antiguas culpas,  
y nos haga crecer en novedad de vida  
y en plenitud de salvación.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

La asamblea responde:

Amén.

## **PREFACIO**

*El sacerdocio de Cristo y el ministerio de los sacerdotes.*

Sr. Cardenal:

**El Señor esté con ustedes.**

La asamblea responde:

Y con tu espíritu.

Sr. Cardenal:

**Levantemos el corazón.**

La asamblea responde:

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Sr. Cardenal:

**Demos gracias al Señor, nuestro Dios.**

La asamblea responde:

Es justo y necesario

Sr. Cardenal:

**E**n verdad es justo y necesario,  
 es nuestro deber y salvación  
 darte gracias siempre y en todo lugar,  
 Señor, Padre santo,  
 Dios todopoderoso y eterno.  
 Ya que, por la unción del Espíritu Santo,  
     constituiste a tu Unigénito  
     Pontífice de la alianza nueva y eterna,  
     y, en tu designio salvífico, has querido  
     que su sacerdocio único se perpetuara en la Iglesia.  
 En efecto, Cristo no sólo confiere  
     la dignidad del sacerdocio real  
     a todo su pueblo santo,  
     sino que, con especial predilección,  
     elige a algunos de entre los hermanos,

y mediante la imposición de las manos,  
los hace partícipes de su ministerio de salvación,  
a fin de que renueven, en su nombre,  
el sacrificio redentor,  
preparen para tus hijos el banquete pascual,  
fomenten la caridad en tu pueblo santo,  
lo alimenten con la Palabra,  
lo fortifiquen con los sacramentos,  
y, consagrando su vida a ti  
y a la salvación de sus hermanos,  
se esfuercen por reproducir en sí mismos  
la imagen de Cristo  
y te den un constante testimonio  
de fidelidad y de amor.

Por eso, Señor, con todos los ángeles y los santos,  
te alabamos, cantando llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo es el Señor,  
Dios del universo.  
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
Hosanna en el cielo.  
Bendito el que viene en nombre del Señor  
Hosanna en el cielo.

## PLEGARIA EUCARÍSTICA I (CANON ROMANO)

El Sr. Cardenal, con las manos extendidas, dice:

CP **P**adre misericordioso,  
te pedimos humildemente  
por Jesucristo,  
tu Hijo, nuestro Señor,

Junta las manos y dice:

que aceptes

Traza, una sola vez, el signo de la cruz sobre el pan y el vino conjuntamente, diciendo:

y bendigas ✠ estos dones,  
este sacrificio santo y puro  
que te ofrecemos,

Con las manos extendidas, prosigue:

ante todo, por tu Iglesia santa y católica,  
para que le concedas la paz, la protejas,  
la congregues en la unidad  
y la gobiernes en el mundo entero,  
con tu servidor el Papa Francisco,  
conmigo, indigno siervo tuyo,  
con mis obispos auxiliares,  
y todos los demás Obispos que,  
fieles a la verdad,  
promueven la fe católica y apostólica.

## CONMEMORACIÓN DE LOS VIVOS

**C1** Acuérdate, Señor, de tus hijos  
de esta Arquidiócesis de México,

*Junta las manos y ora por ellos unos momentos.*

*Después, con las manos extendidas, prosigue:*

y de todos los aquí reunidos,  
cuya fe y entrega bien conoces;  
por ellos y todos los suyos,  
por el perdón de sus pecados  
y la salvación que esperan,  
te ofrecemos,  
y ellos mismos te ofrecen,  
este sacrificio de alabanza,  
a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

## CONMEMORACIÓN DE LOS SANTOS

**C2** Reunidos en comunión con toda la Iglesia,  
veneramos la memoria,  
ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María,  
Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;  
la de su esposo, san José;  
la de los santos apóstoles y mártires  
Pedro y Pablo, Andrés,  
Santiago y Juan,  
Tomás, Santiago, Felipe,  
Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo;  
Lino, Cleto, Clemente, Sixto,  
Cornelio, Cipriano,

---

Lorenzo, Crisógono,  
Juan y Pablo,  
Cosme y Damián,  
y la de todos los santos;  
por sus méritos y oraciones  
concédenos en todo tu protección.  
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

*El Señor Cardenal, con las manos extendidas, prosigue*

**CP** **A**cepta, Señor, en tu bondad,  
esta ofrenda de tus siervos  
y de toda tu familia santa;  
ordena en tu paz nuestros días,  
líbranos de la condenación eterna  
y cuéntanos entre tus elegidos.  
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

*Extendiendo las manos sobre las ofrendas, dice:*

**CC** **B**endice y santifica esta ofrenda, Padre,  
haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti:  
que se convierta para nosotros  
en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo amado,  
Jesucristo, nuestro Señor.

*Junta las manos.*

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de estas.

**E**l cual, la víspera de su Pasión,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan en sus santas y venerables manos,

Eleva los ojos,

y, elevando los ojos al cielo,  
hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso,  
dando gracias te bendijo,  
lo partió,  
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**“Tomen y coman todos de él,  
porque esto es mi Cuerpo,  
que será entregado por ustedes.”**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó este cáliz glorioso  
en sus santas y venerables manos,  
dando gracias te bendijo,  
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**“Tomen y beban todos de él,  
 porque éste es el cáliz de mi Sangre,  
 Sangre de la alianza nueva y eterna,  
 que será derramada  
 por ustedes y por muchos  
 para el perdón de los pecados.**

**Hagan esto en conmemoración mía”**

*Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.*

*Luego dice:*

**CP** Éste es el Misterio de la fe.

*Y el pueblo prosigue, aclamando:*

Anunciamos tu muerte  
 proclamamos tu resurrección.

¡Ven, Señor Jesús!

*Después el Sr. Cardenal, con las manos extendidas, dice:*

**CC** Por eso, Padre,  
 nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo,  
 al celebrar este memorial de la muerte gloriosa  
 de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,  
 de su santa resurrección del lugar de los muertos  
 y de su admirable ascensión a los cielos,  
 te ofrecemos, Dios de gloria y majestad,  
 de los mismos bienes que nos has dado,  
 el sacrificio puro, inmaculado y santo:  
 pan de vida eterna  
 y cáliz de eterna salvación.

**M**ira con ojos de bondad esta ofrenda  
y acéptala,  
como aceptaste los dones del justo Abel,  
el sacrificio de Abraham, nuestro padre en la fe,  
y la oblación pura  
de tu sumo sacerdote Melquisedec.

*Inclinado, con las manos juntas, prosigue:*

**T**e pedimos humildemente,  
Dios todopoderoso,  
que esta ofrenda sea llevada a tu presencia,  
hasta el altar del cielo,  
por manos de tu Ángel,  
para que cuantos recibimos  
el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo  
al participar aquí de este altar,

*Se endereza y se signa, diciendo:*

seamos colmados  
de gracia y bendición.  
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

## **CONMEMORACIÓN DE LOS DIFUNTOS**

*El concelebrante con las manos extendidas, dice:*

**C3** Acuérdate también, Señor,  
de tus hijos,  
*Obispos, Presbíteros,*  
Diáconos y Laicos,  
que nos han precedido con el signo de la fe  
y duermen ya el sueño de la paz.

*Junta las manos y ora unos momentos por los difuntos por quienes tiene intención de orar.*

Después, con las manos extendidas, prosigue:

A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo,  
concédeles el lugar del consuelo,  
de la luz y de la paz

Junta las manos.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

Con la mano derecha se golpea el pecho diciendo:

C4 **Y** a nosotros, pecadores, siervos tuyos,

Con las manos extendidas prosigue:

que confiamos en tu infinita misericordia,  
admítenos en la asamblea  
de los santos apóstoles y mártires  
Juan el Bautista, Esteban,  
Matías y Bernabé,  
    Ignacio, Alejandro,  
    Marcelino y Pedro,  
    Felícitas y Perpetua,  
    Águeda, Lucía,  
    Inés, Cecilia, Anastasia,  
y de todos los santos;  
y acéptanos en su compañía,  
no por nuestros méritos,  
sino conforme a tu bondad.

Junta las manos.

Por Cristo Señor nuestro.

## BENDICIÓN DEL ÓLEO DE LOS ENFERMOS

El comentarista dice:

En estos momentos el Sr. Cardenal bendecirá el Óleo de los Enfermos.

Antes de que el Sr. Cardenal diga: “Por quien sigues creando todos los bienes...”, el que llevó la vasija del óleo de los enfermos, la lleva cerca del altar y la sostiene delante del Sr. Cardenal, quien bendice el óleo de los enfermos, diciendo esta oración:

Dios nuestro, Padre de todo consuelo,  
que, por medio de tu Hijo  
quisiste curar  
las dolencias de los enfermos,  
atiende benignamente  
la oración que brota de nuestra fe  
y envía desde el cielo  
tu Santo Espíritu Consolador  
sobre este aceite fecundo,  
que quisiste que un árbol vigoroso ofreciera  
para alivio de nuestro cuerpo;  
de manera que,  
por tu santa ✠ bendición,  
se convierta,  
para todo el que sea ungido con él,  
en protección del cuerpo,  
del alma y del espíritu,  
para quitar todo dolor,  
toda debilidad  
y toda enfermedad.

Que sea para nosotros óleo santo,  
bendecido por ti, Padre,  
en el nombre de Jesucristo,  
Señor nuestro.

Acabada la bendición, la vasija del óleo de los enfermos se lleva de nuevo a su lugar, y la misa prosigue hasta después de la comunión.

Junta las manos y prosigue la plegaria eucarística

**CP** Por quien sigues creando todos los bienes,  
los santificas, los llenas de vida,  
los bendices y los repartes entre nosotros.

El Sr. Cardenal, toma la patena, con el pan consagrado, (el Diácono toma el cáliz) y, sosteniéndola elevada, dice junto con los concelebrantes:

**CP** **P**or Cristo, con él y en él,  
**O** a ti, Dios Padre omnipotente  
en la unidad del Espíritu Santo,  
**CC** todo honor y toda gloria  
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

## RITO DE LA COMUNIÓN

### ORACIÓN DEL SEÑOR Y EMBOLISMO

Una vez que ha dejado el cáliz y la patena, el Sr. Cardenal, con las manos juntas, dice:

Fieles a la recomendación del Salvador  
y siguiendo su divina enseñanza,  
nos atrevemos a decir.

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro que estás en el cielo,  
santificado sea tu Nombre;

venga a nosotros tu reino;  
hágase tu voluntad  
en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día;  
perdona nuestras ofensas,  
como también nosotros perdonamos  
a los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación,  
y líbranos del mal.

*Con las manos extendidas, el Sr. Cardenal, prosigue diciendo:*

Líbranos de todos los males, Señor,  
y concédenos la paz en nuestros días,  
para que,  
ayudados por tu misericordia,  
vivamos siempre libres de pecado  
y protegidos de toda perturbación,  
mientras esperamos la gloriosa venida  
de nuestro Salvador Jesucristo.

*El Sr. Cardenal junta las manos.*

*La asamblea concluye la oración, aclamando:*

Tuyo es el reino,  
tuyo el poder y la gloria, por siempre Señor.

## **RITO DE LA PAZ**

*El Sr. Cardenal, con las manos extendidas, dice en voz alta:*

Señor Jesucristo,  
que dijiste a tus apóstoles:  
“La paz les dejo, mi paz les doy”,  
no tengas en cuenta nuestros pecados,  
sino la fe de tu Iglesia  
y, conforme a tu palabra,

---

concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas  
por los siglos de los siglos.

La asamblea responde:

Amén.

Extendiendo y juntando las manos, el Sr. Cardenal añade:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

La asamblea responde:

Y con tu espíritu.

El Diácono añade:

Dense fraternalmente la paz.

## **FRACCIÓN DEL PAN**

El Sr. Cardenal, toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena y pone una partícula dentro del cáliz, diciendo en secreto:

*El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,  
unidos en este cáliz,  
sean para nosotros  
alimento de vida eterna.*

Mientras tanto, se canta o se dice:

Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo,  
danos la paz.

A continuación, el Sr. Cardenal, con las manos juntas, dice en secreto:

*Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,*

*que por voluntad del Padre,  
cooperando el Espíritu Santo,  
diste con tu muerte la vida al mundo,  
líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre,  
de todas mis culpas y de todo mal.  
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos  
y jamás permitas que me separe de ti.*

El Sr. Cardenal hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, de cara al pueblo dice con voz clara:

Este es el Cordero de Dios,  
que quita el pecado del mundo,  
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno  
de que entres en mi casa,  
pero una palabra tuya  
basta para sanarme.

## COMUNIÓN

El Sr. Cardenal dice en secreto:

*El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.*

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

Después toma el cáliz y dice en secreto:

*La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.*

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

Después toma la patena o la píxide, se acerca a los que quieren comulgar y les presenta el pan poco elevado, diciendo a cada uno de ellos:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

**Amén.**

Y comulga.

Los diáconos y ministros que distribuyen la Eucaristía observan los mismos ritos.

Cuando el Sr. Cardenal comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión. Acabada la comunión, los diáconos purifican los vasos sagrados.

Después el Sr. Cardenal se dirige a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o un cántico de alabanza.

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

El Sr. Cardenal, de pie, en la sede dice:

**Oremos:**

**T**e pedimos, Dios todopoderoso,  
que, alimentados por tus sacramentos,  
merezcamos convertirnos  
en buen olor de Cristo.  
Él, que vive y reina  
por los siglos de los siglos.

La asamblea responde:

**Amén.**

## **BENDICIÓN DEL ÓLEO DE LOS CATECÚMENOS**

Dicha la oración después de la comunión, los ministros colocan las vasijas con los óleos que se han de bendecir sobre una mesa que se ha dispuesto oportunamente en medio del presbiterio. El Sr. Cardenal, teniendo a ambos lados suyos a los Sres. Obispos Auxiliares Concelebrantes, que forman un semicírculo, y a los otros ministros detrás de él procede a la bendición del Óleo de los catecúmenos y a la consagración del crisma

El comentarista dice:

En estos momentos el Sr. Cardenal bendecirá el Óleo de los Catecúmenos.

Estando todo dispuesto, el Sr. Cardenal, de pie, sin mitra, y cara al pueblo, con las manos extendidas, dice la siguiente oración:

**Dios nuestro,  
fuerza y protección de tu pueblo,  
que hiciste del aceite  
un signo de fortaleza,  
dígnate bendecir □ este óleo,  
y fortalece a los catecúmenos  
que con él serán ungidos, para que,  
al recibir la fuerza  
y la sabiduría de Dios,  
comprendan más profundamente  
el Evangelio de Cristo,  
afronten animosamente  
las exigencias de la vida cristiana  
y, hechos dignos de la adopción filial,  
sientan la alegría de renacer  
y vivir en tu Iglesia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

La asamblea responde:

Amén.

## **CONSAGRACIÓN DEL CRISMA**

El comentarista dice:

En estos momentos el Sr. Cardenal hará la preparación y consagración del Crisma.

El Sr. Cardenal derrama los aromas sobre el óleo y hacer el crisma en silencio. Una vez hecho esto, dice la siguiente invitación a orar:

---

Hermanos muy queridos: pidamos a Dios Padre todopoderoso, que bendiga y santifique este Crisma para que cuantos sean ungidos externamente con él, también reciban esta unción interiormente y los haga dignos de la divina redención.

Entonces el Sr. Cardenal sopla sobre la boca de la vasija del crisma, y con las manos extendidas dice la siguiente oración de consagración:

Dios nuestro,  
autor de los sacramentos  
y dador espléndido de la vida,  
te damos gracias  
por tu inefable bondad  
al haber prefigurado  
en la Antigua Alianza  
el misterio del aceite que santifica,  
y haberlo hecho patente  
de modo especial  
en tu Hijo amado  
cuando llegó  
la plenitud de los tiempos.

En efecto, cuando tu Hijo,  
nuestro Señor,  
redimió al género humano  
por el misterio de la Pascua,  
llenó a tu Iglesia  
en plenitud con el Espíritu Santo  
y la dotó admirablemente

de dones celestiales  
para que, por su medio,  
se llevara a cabo  
plenamente en el mundo  
la obra de la salvación.

Desde entonces,  
Mediante  
este santo misterio del Crisma,  
de tal forma repartes a los hombres  
las riquezas de tu gracia,  
que así tus hijos,  
renacidos en el baño bautismal,  
quedan fortalecidos  
por la unción del Espíritu Santo  
y, configurados a tu Ungido,  
participan de su dignidad  
de profeta, de sacerdote y de rey.

*El comentarista dice:*

Todos los Concelebrantes en silencio, extienden la mano derecha hacia el crisma, y la mantienen así hasta el final de la oración.

**Por eso, Señor, te rogamos  
que, por el poder de tu gracia,  
esta mezcla de aceite y de perfume  
se convierta para nosotros  
en sacramento de tu bendición ;  
derrama generosamente**

---

**los dones del Espíritu Santo  
sobre nuestros hermanos  
ungidos con este Crisma.  
Adorna  
con el esplendor de la santidad  
los lugares y objetos  
marcados con este óleo santo.**

Pero sobre todo,  
por el misterio de este Crisma,  
haz crecer a tu Iglesia  
hasta alcanzar  
aquella medida de plenitud  
en la que tú,  
Resplandor de luz eterna,  
serás todo en todos,  
con Cristo, en el Espíritu Santo,  
por los siglos de los siglos.

La asamblea responde:

Amén.

## ORACIÓN VOCACIONAL

En la sede el Sr. Cardenal inicia la Oración Vocacional, a la que se une toda la asamblea:

¡Oh Jesús!

Pastor eterno de las almas,

Dígnate mirar con ojos de misericordia  
a esta porción de tu grey amada.

¡Señor! Gemimos en la orfandad,  
danos Vocaciones,  
danos Sacerdotes y Religiosos Santos.

Te lo pedimos  
por la Inmaculada  
Virgen María de Guadalupe  
tu dulce y Santa Madre.

¡Oh Jesús!

¡Danos Sacerdotes y Religiosos  
según tu Corazón!.

Amén.

---

## RITO DE CONCLUSIÓN

### DESPEDIDA

El Sr. Cardenal dice:

El Señor esté con ustedes.

La asamblea responde:

Y con tu espíritu.

El Sr. Cardenal dice:

Bendito sea el nombre del Señor.

La asamblea responde:

Ahora y por siempre.

El Sr. Cardenal dice:

Nuestro auxilio  
es el nombre del Señor.

La asamblea responde:

Que hizo el cielo y la tierra.

### BENDICIÓN SOLEMNE

Diácono:

Inclinen la cabeza para recibir la bendición.

Sr. Cardenal:

Que el Señor los bendiga y los guarde.

La asamblea responde:

Amén.

Sr. Cardenal:

Que haga resplandecer su rostro sobre ustedes y les muestre  
su misericordia.

La asamblea responde:

Amén.

Sr. Cardenal:

Que vuelva su mirada hacia ustedes  
y les conceda su paz.

La asamblea responde:

Amén.

Sr. Cardenal:

Y la bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,  
descienda sobre ustedes.

La asamblea responde:

Amén.

Diácono:

En el nombre del Señor, pueden ir en paz.

La asamblea responde:

Demos gracias a Dios.

Dada la oración conclusiva de la misa, el Sr. Cardenal pone incienso en el incensario y habiendo el diácono dicho el “Pueden ir en paz”, se organiza la procesión hacia la sacristía.

Los óleos bendecidos son llevados por sus ministros inmediatamente después de la cruz, precedidos por el turiferario.



Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe.  
Marzo -26 -2021

